

Pura dignidad

Wilson Tapia Villalobos.

Fuente: Portal del Pluralismo. 8 de marzo del 2005

Uno tiende a pensar que nuevamente la hipocresía chilena luce en gloria y majestad. Como que no cuadra que, a su muerte, todos descubran que Gladys Marín fue una gran mujer. ¿Por qué no lo dijeron antes? ¿Tal vez porque la muerte hace inofensiva a las personas? ¿O se premia la actitud, aunque se piense que la orientación que dio a su vida estaba absolutamente equivocada y era hasta nociva?

Pareciera que, en definitiva, los seres humanos intentan –unos más que otros- no faltarle el respeto a la muerte. Y así se van creando íconos que, por su ausencia, son casi inofensivos. Sobre todo en una sociedad mediática como ésta, en que las imágenes son tan importantes. Y es por eso que todos tienen que opinar. Todos tienen que rendir pleitesía. ¿Alguien se atrevería a decir hoy que Gladys Marín era un verdadero clavo en el zapato para el sistema? Que su pasión la llevaba a exabruptos. Que su postura aparecía fuera del tiempo. Que el mantenerse tan comunista no se valoraba sino como tozudez. No. Ahora resulta que todo eso fue una gran demostración de consecuencia.

Creo que los parámetros con que actualmente se maneja la mayoría de los hombres públicos permiten más falsedad que en el pasado. Ver a algunos personajes alabando a la dirigente comunista, me suena a frase mediática, al deseo de robar cámara. Se me hace difícil creerle al general Guillermo Garín, por ejemplo, cuando habla del respeto que merecía Gladys Marín. Él tuvo poder y jamás fue consecuente con tales dichos. Tampoco es fácil creerle a Iván Moreira, a Joaquín Lavín y a varios otros.

La dirigente comunista ansiaba un mundo completamente distinto al que plantea la derecha. No aceptaba el capitalismo y mucho menos el neoliberalismo. Pero todo eso son apenas posturas terrenas. Una vez que morimos, todos somos iguales.

Ella no pensaba así. No creía que la igualdad debiera llegar con el polvo en que todos nos convertimos. Luchaba por la justicia social y porque todos tuviéramos las mismas posibilidades. Gladys Marín amaba la vida, la libertad, la justicia y anhelaba un mundo en que la felicidad pudiera estar al alcance de hombres y mujeres. No es por echar pelos a la leche del consenso, pero es necesario reconocer que las diferencias son muy grandes.

Creo que la señora Marín merece todos los reconocimientos que se le están haciendo. Y los merece independientemente de que uno pueda o no compartir sus métodos, sus estrategias. Pero hay que, por lo menos, estar con ella en la visión macro de la sociedad. En esa en que el ser humano está al centro, sin condiciones que vayan por el monto de su fortuna, por el color de la piel, por las preferencias sexuales, por la cuna de que proviene o por la fortaleza religiosa o política que lo sustenta. En ese escenario, me parece lícito que hablemos de los homenajes que se merece. De la consecuencia de que dio muestras toda su vida.

No desmayó jamás en su lucha, primero por lograr el socialismo para Chile. Luego, enfrentando a una dictadura atroz que consideró que su ideología era un cáncer que se debía extirpar. En tal operación perdió a seres muy queridos. Y siguió luchando hasta su muerte, en una historia que comenzó, quinceañera, en el Partido Comunista.

No cabe duda que hoy despedimos a una mujer digna. Desgraciadamente, nuestra sociedad es tan light que espera la muerte para hacer los reconocimientos. Prefiere darle el nombre de una calle a un animador de la TV que a un dirigente político. No es que aquel no lo merezca, pero también el otro, e igualmente en vida. Pero el político es una amenaza y la pequeñez hace que se lo ignore. Por eso, estos reconocimientos suenan a falsos.

Gladys Marín denunció reiteradamente los vicios de la sociedad chilena, porque estaba consciente de tales falencias. Sabía que la búsqueda de consenso sólo favorecía al acrecentamiento del poder de aquellos que ya lo tienen. Sabía que a más virtualidad, más se alejaba la democracia.

Creo que ella pagó costos enormes a su consecuencia y al hecho de ser una dirigente de un Partido verticalista como el P.C. Y eso tiene un nombre: DIGNIDAD.

Este es su ejemplo. Un ejemplo que la sociedad nuestra necesita. Por eso me quedo con las palabras de Gabriel Ascencio, presidente de la Cámara de Diputados. En síntesis, dijo que lamentaba que Gladys Marín hubiera vuelto al hemiciclo de la Cámara sólo en el momento de su muerte. Ella debería haber estado allí como parlamentaria.

Quienes hoy la llenan de reconocimientos y halagos fueron los responsables de que la voz de esta mujer valiente no tuviera más repercusión. Queda la tranquilidad, al menos, que la escucharon quienes con ella protestaron contra tanta injusticia. La escucharon aquellos que la acompañaron cuando era reprimida por la fuerza pública. La acompañan también ahora muchos que siguen creyendo que un mundo

mejor es posible y en el que la felicidad y no el éxito sea el verdadero norte que guíe a los seres humanos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

